



El Gran Viaje de Mateo

Bautista Balmaceda



Mateo se encontraba en su habitación rodeado de mapas antiguos y libros polvorientos soñando con explorar el mundo más allá de su ventana. Con su mochila lista y un destello de emoción en sus ojos, decidió que ese era el día perfecto para comenzar su gran aventura.



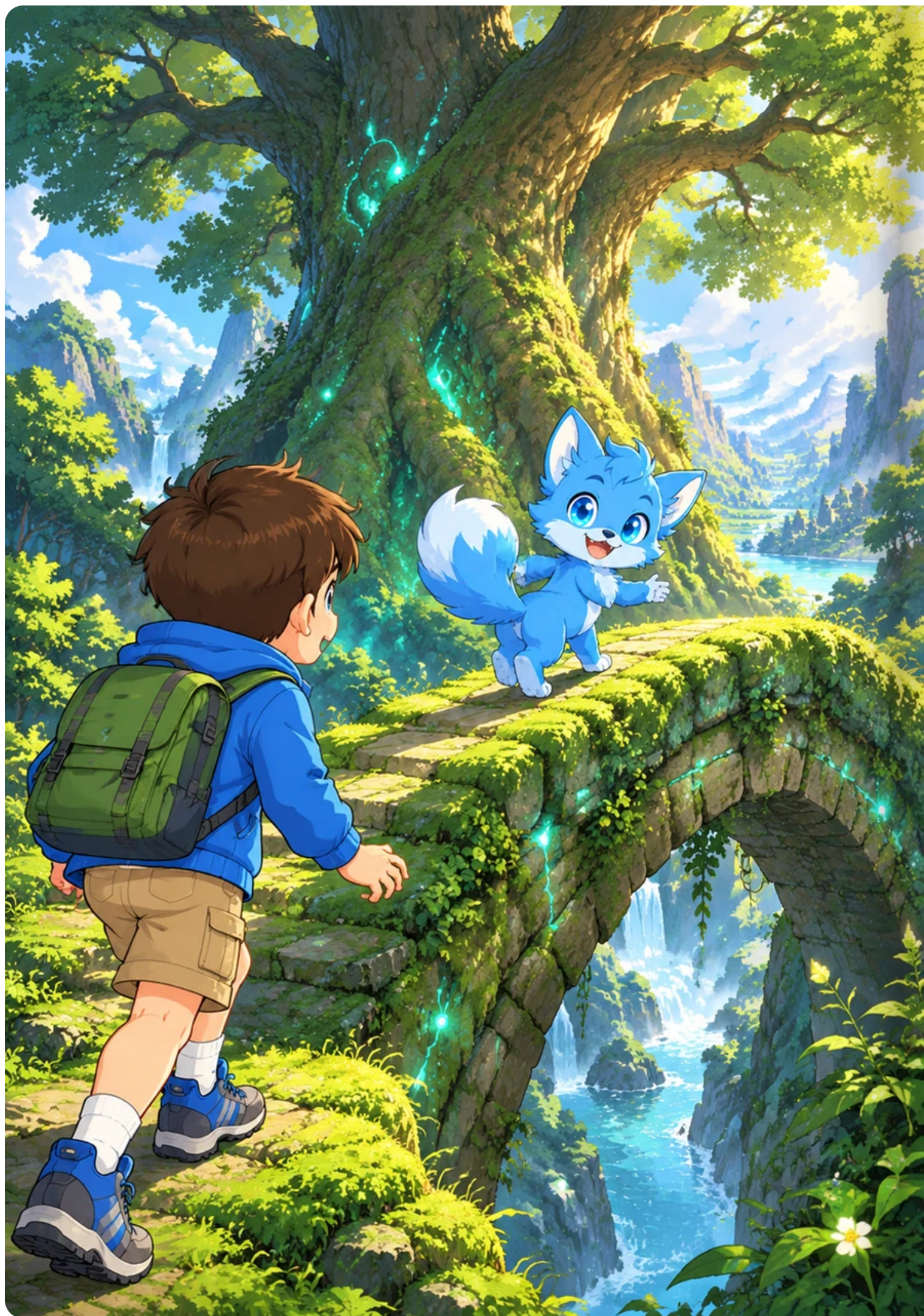
Al salir de casa, el sol brillaba intensamente sobre el sendero que conducía al misterioso bosque del norte. Los árboles susurraban secretos con el viento y las flores parecían guiar sus primeros pasos hacia lo desconocido.



Mientras caminaba profundamente concentrado, Mateo escuchó un extraño crujido entre los arbustos cercanos. De repente, una pequeña criatura de pelaje azul y ojos brillantes saltó al camino, mirándolo con curiosidad y moviendo la cola.



La criatura mágica, a quien Mateo decidió llamar Pipo, comenzó a correr alegremente hacia un arroyo cristalino. Mateo la siguió sin dudarlo, descubriendo que cruzando el agua se abría un valle secreto lleno de colores imposibles.



En el centro del valle, un enorme árbol milenario custodiaba un puente de piedra cubierto de musgo luminoso. Pipo cruzó el puente con agilidad, invitando a Mateo a descubrir qué había al otro lado con un gesto alegre.



Al llegar al final del puente, se encontraron con una puerta de madera antigua incrustada en la base de una colina. Mateo empujó la puerta con suavidad y un haz de luz dorada iluminó sus rostros al revelar una cámara llena de cristales flotantes.



Uno de los cristales comenzó a brillar con intensidad propia, proyectando imágenes de los lugares más lejanos del mundo. Mateo comprendió entonces que el verdadero poder de la aventura estaba en la curiosidad y en el deseo de aprender.



De pronto, una suave melodía comenzó a sonar en el aire, interpretada por pequeños seres alados que bailaban alrededor de los cristales. Pipo se unió a la danza, animando a Mateo a dar unos pasos al ritmo de la música encantada.



Con el corazón lleno de alegría y nuevas experiencias, Mateo supo que era hora de regresar a casa antes de que cayera la noche. Pipo lo acompañó de regreso hasta el linde del bosque, despidiéndose con un tierno abrazo y una promesa de reencuentro.



De regreso en su habitación, Mateo abrió su cuaderno de notas para dibujar todo lo que había vivido en su increíble día. Mientras miraba el mapa sobre su escritorio, sonrió sabiendo que esta era apenas la primera de muchas aventuras por venir.